

“CON EGIPTO EN EL CORAZÓN”

(Domingo 22 de julio de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 468)



**“... y en sus corazones se volvieron a Egipto”
(Hechos 7:39)**

Se dice que Dios usó sólo una noche para sacar a Israel de Egipto, pero necesitó cuarenta años para sacar a Egipto del corazón de Israel. Y es que los israelitas se aferraban con todas sus fuerzas al pasado, aunque éste haya sido de esclavitud, sufrimiento y dolor.

El pueblo amado de Dios añoraba hasta las lágrimas lo que había dejado en Egipto. No le importaban las nuevas experiencias con Dios, su Presencia, sus grandes y maravillosas obras, ni las ricas promesas de alcanzar una tierra buena que fluía leche y miel, y con ella, la expectativa de una vida mejor bajo el Señorío de Dios; no, sino que muchas, muchas veces, Israel deseó volver a Egipto aunque ello implicara volver a la servidumbre.



EL TORO APIS
MUSEO DE LOUVRE

Se parecen a algunos cristianos que desean lo mismo: Volver al mundo, volver a andar en la iniquidad, aunque ello incluya el enlodarse en la inmundicia, volver a la servidumbre del pecado.

Hoy, le invito a hacer un recorrido juntos por los pasajes que la Santa Palabra de Dios nos comparte donde se dice que Israel iba en su peregrinaje por el desierto rumbo a la tierra de Canaán, pero con Egipto en su corazón.

1. Israel evocaba la idolatría de Egipto.

En el incidente del becerro de oro vemos claramente la influencia de la idolatría egipcia. Dice la Biblia: **“... dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron**

sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron” (Hechos 7:40-41).

La historia secular dice que los egipcios tenían al célebre becerro Apis como uno de sus dioses importantes.

A ese animal se le ofrecía avena perfumada al son de la música, mientras doncellas danzaban alrededor con panderos.

Por esto, es fácil entender que lo que hizo el pueblo de Israel al adorar el becerro de oro fue una imitación de lo visto en Egipto.

En 1 Corintios 10:7, Pablo mencionó este evento, pero él usó la palabra “jugar” [G3815, *paizo*] de donde proviene nuestra palabra “payaso”. El diccionario bíblico define aquel suceso así: “*Israel brincaba, saltaba, danzaba conectando aquella música mala con su adoración a aquel ídolo en forma de becerro*”.

Por eso, Moisés se enojó: **“Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte” (Éxodo 32:19).**

Israel tenía muy metido en su alma, mente y corazón a Egipto con sus prácticas idolátricas. De la misma manera, muchos de los cristianos de hoy, siguen a Cristo, sí, pero mantienen vicios muy arraigados. Hay hermanos que no pueden abandonar del todo el cigarrillo, la cervecita, el traguito, etc. ¿Por qué? Porque todavía tienen al mundo metido en su corazón.

Necesitan venir a los pies de Cristo, sentir la necesidad de que ÉL les perdone y pedirle, rogarle, les conceda un cambio de vida.

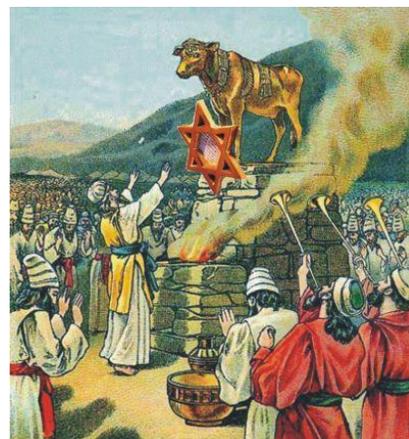
2. Israel practicaba la adoración a las estrellas.

Dice el narrador en el Libro de los Hechos: **“Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, Y la estrella de vuestro dios Renfán, Figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia” (Hechos 7:42-43).**

Renfán, según el diccionario, este nombre es dado por la versión Septuaginta y está tomado de Amós 5:26, donde el nombre hebreo correspondiente es *Kywn*, vocalizado *Kiyún*. Es posible que corresponda a uno de los nombres babilónicos de Saturno.

Lo que deseo subrayar es que el pueblo israelita, aun viendo las maravillas de Dios y teniendo sobre ellos la nube de día y la columna de fuego de noche; aun así, cargaban con la estrella de su dios, y en vez de ofrecer sacrificios a Jehová, lo hacían a este abominable ídolo.

¿Pensarían que a Jehová Dios no le importaba eso? ¿Crearían que el Señor no haría nada al respecto? Quizá nos parezca insensato el razonamiento de los hebreos, pero los cristianos, a veces pensamos igual. Queremos seguir a Cristo, pero en nuestro camino cristiano llevamos cargando nuestros ídolos. Y no estoy hablando de imágenes, esculturas, estatuas, cuadros, pinturas u objetos. Los cristianos tenemos otra clase de ídolos, son los que se llevan en el corazón: **“Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro...” (Ezequiel 14:3).** Las cosas que se guardan en el corazón son ídolos como el odio, el resentimiento, la codicia, la envidia, el orgullo, la vanidad, el pecado. ¿Cuáles de todos estos llevamos a costas actualmente mientras pretendemos adorar al Dios Vivo y Verdadero? Si queremos adorar a Dios, es necesario derribar todos estos altares. Ídolo es aquello que ocupa el lugar de Dios.



3. Israel añoraba los placeres carnales.

Israel sintió codicia por los placeres terrenales. Es interesante ver que deseaban tanto aquello que hasta lloraban: “... **y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!**” (Números 11:4). Otro texto: “**Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda...**” (Números 11:10). Uno más: “... **porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos**” (Números 11:13). Otro más: **porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto!...**” (Números 11:18). Como alguien dijera: ¡Chillones!

Según Números 11:4-5, los israelitas añoraban siete cosas: La carne, el pescado, los pepinos, los melones, los puerros (que según el diccionario son plantas de la familia de las liláceas cuyo bulbo es comestible. Algunos comentaristas opinan que se trata de una legumbre como los rábanos o los



nabos), las cebollas y los ajos. ¡Vaya golosinas para ser extrañadas! Cómo no se acordaron de las ladrilleras, de los duros capataces, de la voz del opresor, del chasquido del látigo.

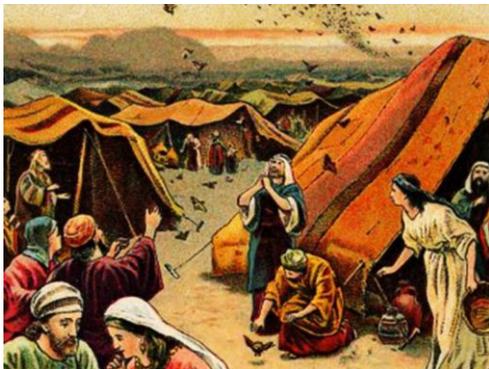
Dos cosas graves cometió Israel aquí: El codiciar carne (el Señor llamó a Israel pueblo codicioso en Números 11:34); y desdeñar la rica provisión que Dios les daba, el maná, el pan del cielo.

El énfasis aquí es que el pueblo deseaba vívidamente las cosas que había dejado atrás: “**Y les decían los hijos de Israel: ¡Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la**

tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos” (Éxodo 16:3).

Algunos cristianos añoran su vida pasada, cuando andaban en el mundo, cuando se regodeaban en el pecado y en la impiedad.

Suspiran hondamente por aquellos placeres. Esos son cristianos mundanos. Déjenme compartirles lo que escribe Adolfo Robleto acerca de la mundanalidad: “Mundanalidad no es la forma de vestirse de los jovencitos y jovencitas, no son los hábitos de los hermanos o las diversiones de nuestros jóvenes. Mundanalidad es primordialmente un espíritu, una actitud, una condición del corazón. Es el deseo de ser como el mundo, de parecerse a la gente del mundo, de concurrir a lugares frecuentados por los hijos del mundo, de cultivar hábitos perjudiciales a los seguidores de Jesucristo. Mundanalidad es una actitud hostil hacia Dios y las cosas de Dios, que nos aleja de la espiritualidad. Es una actitud de infidelidad, de crítica hacia las cosas espirituales, de negligencia en las cosas de la iglesia o de las normas bíblicas. La mundanalidad es una condición del corazón. Puede expresarse en la indulgencia por cosas prohibidas por la Palabra de Dios, en esa ambición secreta por las cosas malas, en una ambición impía, en vanidad, en rencor. La mundanalidad se hace evidente en nuestra manera de diezmar, de asistir al templo, en la falta de celo por las cosas de Dios. El remedio para la mundanalidad es la espiritualidad. Las dos se oponen y una dominará finalmente. ¿Cuál de ellas será?”



Dios les envió carne hasta saciarlos; dice el texto sagrado que hasta les salió por las narices. Jehová trajo al campamento gran cantidad de codornices. Un día de camino a un lado y un día de camino al otro lado y aproximadamente un metro de altura. El pueblo estuvo reuniéndolas todo aquel día y toda la noche y todo el día siguiente. Sin embargo, cuando comenzaron a comer, aún estaba la carne en sus dientes, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió y trajo sobre el pueblo una plaga muy grande. Israel codició la carne y eso le costó la vida.

Nosotros, no codiciemos las cosas de este mundo. Ni anhelemos volver a una vida vieja de pecado, porque esto frenará nuestro crecimiento como cristianos.

4. Israel deseó volver a servir a los egipcios.

Creo que esto es lo peor de todo. Quisieron volver a ser siervos, volver a la esclavitud. En una ocasión le dijeron a Moisés: “... **déjanos servir a los egipcios. Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto**” (Éxodo 14:12). En otra ocasión pensaron: “... **¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?**” (Números 14:3).

No hay nada peor que alguien que ha gustado las ricas mieles de la salvación, del perdón de sus pecados, de la nueva vida en Cristo, de la vida eterna y gloriosa, vuelva hacia atrás.

Dios dice que los que retroceden no agradan a su alma: “**Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma**” (Hebreos 10:38).

En una ocasión nuestro Señor Jesucristo enseñó: “... **Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios**” (Lucas 9:62).

Jamás usted, ni siquiera piense en volver a ser un perdido; a ser un pecador empedernido; a ser una persona mundana.

Que no se cumpla en usted lo que dice el apóstol Pedro: “**Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno**” (2 Pedro 2:22).

Dios en su Palabra advierte severamente a todos los que quieren regresar al mundo: “**Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios**” y más adelante, agrega el escritor sagrado: “**¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!**” (Hebreos 10:26-27, 31).

Hay un hermosísimo pasaje en los profetas: “**¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados**” (Miqueas 7:18-19).

Dios ha prometido hacer cuatro cosas con nuestros pecados: (1) Perdonar nuestros pecados (Miqueas 7:18a); (2) Olvidar nuestros pecados (Miqueas 7:18b); (3) Sepultar nuestros pecados (Miqueas 7:19a); y (4) Echar en lo profundo del mar nuestros pecados (Miqueas 7:19b). Lo triste es que a algunos cristianos les gusta ir de pesca a ver si logran coger alguno de sus antiguos pecados. ¡Que triste! ¿No cree?

Mejor renovemos hoy nuestros votos de consagración al Señor.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“CON UN PIE EN EL MUNDO”

La ciudad de Quito, en Ecuador tiene muchos atractivos turísticos, pero uno de ellos es que exactamente por allí pasa la línea invisible del ecuador que divide nuestro planeta en hemisferio norte y hemisferio sur. Hay en esa ciudad un monumento y una línea en el piso que indica tal división. Todo visitante no puede dejar pasar la ocasión de poner un pie en el norte y otro en el sur de la tierra.

Sin duda es una experiencia singular tener un pie en un lado y el otro pie en otro lado. Pero lo que es peligroso, particularmente para los cristianos, es cuando queremos tener un pie en el camino del Señor y otro pie en las cosas del mundo.

“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4)